

cional, gobernador del Norte de Santander, ministro plenipotenciario de Colombia en Bolivia, etc.

PROF. JOSÉ MARÍA RESTREPO MILLÁN. — Las letras colombianas experimentaron otra lamentable pérdida con el fallecimiento del profesor José María Restrepo Millán, acaecido el 18 de junio de 1955. El profesor Restrepo Millán, quien dedicó 45 años de su vida a la educación de la juventud, fue uno de los más entusiastas partidarios de la enseñanza de las humanidades en Colombia. No sólo cultivó incansablemente las lenguas latina y griega sino que fue profesor de ellas en varios establecimientos educativos como el Colegio del Rosario, la Universidad Nacional, la Universidad Javeriana y la Escuela Normal Superior. A más de su labor como educador — indiscutiblemente fue uno de los más respetables y eficaces de cuantos ha tenido el país en los últimos años —, nos quedan de él varios libros que versan sobre los dos temas que le eran más gratos, la educación y las humanidades. Son ellos: *Valor educativo del estudio de los idiomas*, *Horacio y su lírica ante el gusto moderno*, *Valores artísticos de la Eneida*, *Simplificación didáctica de la morfología latina*, y — el último — *Vicisitudes de las palabras*, obra amena de divulgación lingüística. A estos libros debemos agregar copiosos artículos periodísticos que tratan de muy variados asuntos. En alguna ocasión fue también colaborador de este Boletín.

ERNST ROBERT CURTIUS. — El 14 de abril de 1956 falleció en Roma Ernst Robert Curtius, profesor emérito de la Universidad de Bonn. El extinto se distinguió como entusiasta estudioso y divulgador de la literatura europea moderna, especialmente de la de los países románicos. Mérito suyo fue presentar al público alemán importantes figuras de la nueva literatura: Ortega y Gasset y Unamuno, por ejemplo, atrajeron pronto su atención y contribuyó apreciablemente a su conocimiento y estimación en Alemania. Otra porción de su actividad la dedicó a la investigación sobre la personalidad literaria de Goethe. El más conocido e importante de los libros que nos deja es su *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter*, 1948, traducido no hace mucho (1955) al castellano por el Fondo de Cultura Económica de México, obra muy significativa para la historia y la ciencia de la literatura. Otras obras suyas son: *Einführung in die französische Kultur*, 1930; *Kritische Essays zur europäischen Literatur*, 1950; *Französischer Geist im zwanzigsten Jahrhundert*, 1952; y los estudios goetheanos *Goethe als Kritiker*, 1948; *Goethe: Grundzüge seiner Welt*, 1949 y *Goethes Aktenführung*, 1951.

EL PADRE AURELIO ESPINOSA POLIT S. I. EN BOGOTÁ

El conocido humanista, escritor y poeta Padre Aurelio Espinosa Pólit S. I., Rector de la Universidad Católica de Quito, visitó a Bogotá

en el mes de marzo de 1956. Durante su permanencia pronunció varias conferencias que fueron recibidas con interés y simpatía excepcionales. Bajo el patrocinio de este Instituto, el día 9 del mes antes indicado, leyó en la Biblioteca Nacional el estudio *Miguel Antonio Caro, intérprete de Virgilio*, que incluimos en el presente número de *Thesaurus*; en la Academia Colombiana de Historia habló sobre "Roma y nuestro mundo americano"; en la Universidad Javeriana sobre "Horacio, cantor de la muerte" y "Sófocles, pintor de almas".

El Director del Instituto, doctor José Manuel Rivas Sacconi, hizo la presentación del Padre Espinosa Pólit al público asistente a la conferencia del 9 de marzo con las siguientes palabras:

Hacer una presentación del Reverendo Padre Aurelio Espinosa Pólit S. I. no es misión de fácil desempeño. La exposición de sus actividades de educador, de promotor de la cultura, de fundador de bibliotecas, de apóstol, de escritor; el análisis de su obra múltiple como editor de autores ecuatorianos, como traductor de los poetas clásicos y teórico de este tipo de traducción, como creador original de poesía, como crítico, como profesor, exigiría toda una serie de conferencias, un estudio intenso de sus muchos libros. Permítaseme, pues, que en esta ocasión me limite a destacar apenas uno de los más ricos y valiosos aspectos de su persona: su dedicación a la cultura clásica, latina y griega.

En el campo de estos nobles y difíciles estudios, el Padre Espinosa trabaja desde hace más de treinta y cinco años con infatigable voluntad y penetrante inteligencia. Desde 1919 hasta 1922 enseñó, en España, las lenguas y literaturas de Grecia y Roma. Desde 1929 realiza idéntica labor en su patria, el Ecuador, y es, al mismo tiempo, Prefecto de Estudios Clásicos en el Instituto Superior de Humanidades Clásicas de Cotacollao, Quito. Todos los días, durante una hora, el Padre Espinosa lee ante sus alumnos el texto de Virgilio y les expone su personal interpretación del poeta. En otra hora, también diaria, hace otro tanto con Sófocles. De esta manera, cada dos años, el sabio humanista completa un ciclo de estudios, siempre renovados y enriquecidos, sobre los dos grandes artistas de la antigüedad, a quienes, con legítima preferencia, dedica sus más rigurosas investigaciones y sus más caros desvelos.

Pero su labor de filólogo clásico no se limita a la cátedra. Para solaz y provecho de quienes no podemos oír su palabra viva, el Padre Espinosa ha dado a la imprenta el fruto de sus enseñanzas: *Estudios virgilianos*, 1931; *Virgilio: El poeta y su misión providencial*, 1932, publicado como homenaje al autor de la *Encida* en el segundo milenario de su nacimiento; *Horatiana*, 1936, antología de Horacio y recopilación de poesías latinas y traducciones propias y ajenas, en conmemoración del segundo milenio del nacimiento del poeta venusino. Traducciones de Horacio: *Lírica horaciana*, 1953, y de Sófocles: *Edipo rey*, 1935, segunda edición 1945; *Edipo en Colono*, 1936; *Antígona*, 1955; *Una nueva traducción horaciana*, 1950, a propósito de la publicación de las versiones de Ismael Enrique Arciniegas; *La traducción como obra de arte: La métrica latinizante*, 1949, interesante teoría de la traducción, redactada como contribución al Homenaje que el Instituto Caro y Cuervo presentó al Reverendo Padre Félix Restrepo S. I. en el tomo V de su *Boletín*. Y esta amplia y variada producción tendrá próximamente magnífica coronación, con la publicación de una *summa* virgiliana, en varios volúmenes, en la cual el autor habrá de recoger los resultados de su curso sobre Vir-

gilio. El libro contendrá una edición crítica y una traducción completa en verso de la obra virgiliana, acompañadas de extenso comentario.

En la obra del Padre Espinosa Pólit se dan juntas la técnica precisa del filólogo y la visión profunda y entusiasta del humanista. Por esto sus artículos y libros son, a la par, contribución real a la ciencia y estímulo para los amantes de la cultura clásica. Además, al otorgar al hombre, al artista creador, el puesto central en sus investigaciones, como ocurre en el caso de Virgilio, el Padre Espinosa se hace partícipe de una nueva corriente de la filología clásica, la cual, apoyándose en la labor crítica, lingüística, arqueológica del siglo pasado, se liberta de las concepciones positivistas, de las pretensiones de ciencia exacta, y se dirige en mayor medida al hombre, a su multifacético espíritu, al verdadero misterio de la creación poética, tornándose con esto verdaderamente humanística, legítima ciencia de la cultura y del hombre.

En la conferencia que dentro de breves instantes escucharemos, el Padre Espinosa disertará sobre Miguel Antonio Caro, como intérprete de Virgilio, tema que no podía dejar de atraer a quien es también consumado intérprete del poeta romano, y, además, gran amigo de Colombia. Empresa, por otra parte, halagüeña, pues el conferenciante y el personaje tratado ofrecen más de un aspecto coincidente, circunstancia que forzosamente permite una comprensión completa del tema propuesto, y augura valiosos resultados. Efectivamente, en Caro y en el Padre Espinosa hay un entusiasmo semejante por la cultura clásica, un mismo amor a Virgilio, un análogo dominio de la lengua latina, un empleo similar de la filología como camino — *métodos* — de la crítica total, una concepción semejante del hombre y del artista. Caro tradujo a los poetas latinos y defendió teóricamente el sistema estrófico empleado en su *Eneida*. De la misma manera, el Padre Espinosa ha traducido la poesía de Roma y ha defendido su teoría de la traducción. Pero la coincidencia no se detiene en este punto externo: ideas, en el espíritu, semejantes a las de Caro, animan los trabajos del Padre Espinosa sobre los problemas de la traducción y lo conducen a defender los tradicionales versos y estrofas españoles como vehículos de la versión al castellano, polarizando, en esta forma, en América, la corriente de métrica castellanizante, frente a la de la métrica latinizante, que representa el esfuerzo por aclimatar en nuestra lengua las formas métricas antiguas. La concepción de Caro, según la cual la *Eneida* es fundamentalmente un poema religioso, se acerca también, en algunos aspectos, a la del Padre Espinosa; pero, sobre todo, y es esto lo que conviene destacar, a ambos mueve igual deseo de penetrar en la esencia del poema virgiliano, más allá de donde la simple filología puede llegar. Finalmente, tanto Caro como el Padre Espinosa, han dedicado a Virgilio la mayor parte de su actividad estudiosa y han llegado a concretar sus fatigas en una obra que nuevamente se corresponde y coincide: la traducción en verso, el comentario filológico, la interpretación estética y la edición del texto virgiliano, edición que en el caso de Caro fue apenas proyecto ambicionado pero no realizado.

Además de la devoción que une al Padre Espinosa con Caro en torno a la figura de Virgilio, debemos contar su adhesión a Colombia — la patria de Caro — y al Instituto que lleva su nombre y continúa su obra. Desde hace varios años el Padre Espinosa honra al Instituto con su amistad; en varias ocasiones ha colaborado en nuestra revista; ha estado siempre atento a nuestros trabajos. Hoy ha querido darnos una prueba más de su simpatía, aceptando la invitación para pronunciar esta conferencia. Al darle la bienvenida a esta casa, que es suya por tantos motivos, quiero tributar homenaje al sabio infatigable, al hombre comprensivo, al amigo gentil y bondadoso.